



Jimena Navarrete Fernández  
2º BACH  
I.E.S. "Comuneros de Castilla" de Burgos, Burgos

### MAS ALLÁ DE DEBER

Estoy en casa de mi abuela, la luz tenue de la lámpara ilumina el viejo mantel, testigo de innumerables charlas y recuerdos. En la televisión, las imágenes de la DANA inundan la pantalla: calles que se han convertido en ríos, casas derrumbadas, personas llenas de desesperanza. Mi abuela suspira y susurra: "Siempre están ahí cuando más se les necesita ". Y, en ese instante, veo lo que ella ve: personas vestidas de uniforme avanzando entre el barro, manos estables que sujetan otras temblorosas, voces transmitiendo calma en medio de la tormenta.

Las tenebrosas aguas de la DANA arrasaron pueblos, vidas y emotivos recuerdos. Durante días y noches interminables, tu vida estuvo marcada por unas simples tiendas de campaña, literas de lonas y comidas frías, mientras tu seguridad se veía expuesta en medio del caos. A pesar de las duras condiciones, sin disponer de esa comodidad que otros disfrutaban, no dudaste ni un solo segundo en seguir adelante, revelando que tu vocación y compromiso superan cualquier adversidad. Lo que antes eran calles llenas de sonrisas, se convirtieron en cauces llenos de desánimo. Y, en medio de la angustia y el vacío, llegaste tú. Con tus manos construiste puentes para separar las aguas, con tu fuerza levantaste a aquellos que creían haberlo perdido todo, con tu presencia proporcionaste calma donde solo había miedo.

No te conozco, pero sé que tu corazón late constantemente con la decisión de haber elegido proteger, que tu uniforme no solo recae en tus hombros, sino en tu alma, feliz de ver aquellas sonrisas encantadoras de gente cuya vida has logrado salvar. No es nada fácil ser la esperanza cuando el mundo se viene abajo, pero tú lo consigues una y otra vez. Y no solo logras serlo en esta tierra, que es tu hogar, sino también en aquellos pueblos, en misiones de paz, vistiendo ese casco azul que te convierte en un símbolo de valentía. Porque nuestras Fuerzas Armadas están allí donde se las necesita.

Sigo observando la pantalla y las imágenes parecen desvanecerse lentamente, pero en mi mente queda el recuerdo de aquellos momentos llenos de humildad, como sucedió con los militares en Catarroja que, en medio de la desolación, comenzaron a cantar villancicos para animar al pueblo, a transmitirles la esperanza en una época tan dura. Y cómo no recordar a aquellos otros que, con su valentía, sacaron a aquellos abuelitos de sus casas, cargándolos en sus brazos, demostrando que su fuerza no solo es física sino también emocional.

Mi abuela apaga la televisión y me mira con ternura. "Siempre llegan", afirma con certeza. Y yo, con esas imágenes en la mente, entiendo a la perfección lo que quiere decir. Hay quienes afirman que la grandeza se mide en victorias, en triunfos o en títulos. Pero yo sé que la auténtica grandeza está en aquellas vidas reconstruidas, en las manos tendidas y en la continua presencia en momentos de tanta desolación. Me asomo a la ventana, golpeada suavemente por la lluvia, pero esta vez no suena a tristeza, suena a gratitud. Después de la tormenta, siempre llega el sol y ese sol hoy lleva tu nombre.